

Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995.

Los estudios culturales realizados en México manifiestan una notable transformación en los últimos años. Consecuencia de haber ampliado la discusión teórica, la *cultura* se ha convertido en tema que integra reflexiones de sociólogos, filósofos, analistas del discurso, comunicólogos y antropólogos, por sólo mencionar algunas de las disciplinas que fecundamente han aportado al análisis cultural enfoques, conceptos y experiencias metodológicas. Tal multidisciplinariedad o «antidisciplinariedad»,<sup>1</sup> de los análisis modernos de cultura no es sólo consecuencia de una nueva práctica académica, es también resultado, como señala Renato Rosaldo,<sup>2</sup> de que el fenómeno de la cultura se ha transformado radicalmente en velocidad, amplitud, instrumentos de expresión, etcétera. Tales transformaciones son tan grandes, nos dice, que lo que sucede ahora, parafraseando a Berman, es que *all that is solid melts into cultural studies*,<sup>3</sup> como los que se hacen sobre el género, la sexualidad y el racismo, por ejemplo. En efecto, actualmente ningún fenómeno cultural se puede tratar sin atender a otro, el racismo, por ejemplo sin la violencia física, verbal o institucional, etcétera.

No es posible ahora, por lo tanto, siguiendo la idea de Rosaldo, estudiar la cultura como un instrumento autocontenido, coherente, estructurado en un campo de significados. Y sin embargo, en vez de promover un nuevo objeto en el mundo que es la cultura, los estudiosos de la cultura analizan procesos de mediación a través de los cuales los signos son significados y organizados en campos complejos que algunos teóricos como Mary Pratt, ha llamado «zonas de contacto».<sup>4</sup> En ellas, las relaciones sociales son, a menu-

<sup>1</sup> Los estudios culturales, dicen Nelson *et al.*, «Cultural Studies: An Introduction» en Grossberg, Nelson and Treichler, eds., en *Cultural Studies*, Routledge, New York, London, 1992, pp. 1-22, más que un campo interdisciplinario, son un espacio antidisciplinario, en la medida en que, precisamente, se han constituido como crítica a las disciplinas, por lo mismo son refractarios a convertirse en una de ellas.

<sup>2</sup> Renato Rosaldo, «Whose Cultural Studies?» en *American Anthropologist*, número 96, 1994, pp. 524-529.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 526.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 527.

do, desiguales y la gente puede hablar diferentes lenguajes o la misma lengua con diferentes inflexiones, significados o propósitos. Sería maravilloso que un profesor de primaria en Los Angeles que les dice a sus alumnos que se cuiden de los extraños viera que tiene ante sí a extraños de seis años...

El interés sobre la multiculturalidad es casi una consecuencia de este nuevo panorama.<sup>5</sup> Responde sin duda a la experiencia nada nueva de la migración y las diásporas, pero sobre todo, a los problemas socioculturales que esta realidad ha planteado: la representación de la élites y de las minorías, los problemas educativos, legales, de identidad y la adaptación de la experiencia cultural finisecular a la condición de globalidad —esa occidentalización del mundo que nos ha asaltado— en todos los campos de la sociedad y la cultura.

En *Consumidores y ciudadanos, conflictos multiculturales de la globalización*, Néstor García Canclini nos entrega sus más recientes reflexiones sobre el despliegue de la cultura en México en los años noventa. El conjunto de ensayos constituye una ambiciosa empresa intelectual por pensar el sentido de la identidad, las políticas culturales, el sentido de la vida urbana, las transformaciones de lo público y lo privado y el papel del mercado en la sociedad mexicana y latinoamericana actual.

## I

Un nuevo escenario ha ocupado gran parte del terreno sobre el que García Canclini construye en los noventa su reflexión teórica de los noventa: la ciudad. Pero ¿cómo estudiarla?, ¿qué transformaciones ha sufrido?, o, más específicamente, «¿en qué medida pueden subsistir las culturas urbanas definidas por tradiciones locales en una época en que la cultura se desterritorializa y las ciudades se reordenan para formar sistemas transnacionales de información, comunicación, comercio y turismo?» (p. 54).

Sin duda, la respuesta es compleja, pero García Canclini nos orienta por una de las rutas en que sería posible contestar: la comprensión de la cultura en la actualidad requiere la percepción del sentido que adquiere el vivir en ciudades profundamente disgregadas y aparentemente inasibles, pero a la vez estrechamente conectadas por las redes informacionales convencionales o de alta tecnología que dan lugar al fenómeno que identifica con la multi-culturalidad.

Menos que una proposición afirmativa, García Canclini nos va llevando por la vía de señalar lo que ya no existe más en la cultura: las identidades homogéneas —«monoidentidades», como las llama (p. 80)— construidas a

<sup>5</sup> Puede verse, para una visión general sobre este tema a Theo D. Goldberg «Introduction: Multicultural Conditions» en *Multiculturalism. A Critical Reader*, Blackwell, Oxford, Cambridge, 1994, pp. 1-41.

partir de nociones unificadoras como nación, región, territorio o ciudad; «identidades territoriales y casi siempre monolingüísticas»(p. 30). Al lado de éstas, pues las identidades levantadas sobre los circuitos histórico-territorial y de la cultura de élites no han desaparecido, se han construido identidades «transterritoriales y multilingüísticas», ya no más definidas sobre una base socioespacial sino sociocomunicacional (p. 31) a partir, sobre todo, de los circuitos de la comunicación masiva y de los sistemas restringidos de información y comunicación. Los estudios que García Canclini presenta en este libro, muestran que la capacidad del Estado para proponer y desarrollar políticas culturales se ha visto limitada conforme transitamos del ámbito de lo histórico-territorial y de la cultura de élites a los nuevos espacios comunicativos altamente refractarios a los normatividades e influencias de las naciones.

## II

En este sentido el cine es particularmente interesante para García Canclini. «La identidad es una construcción que se relata», nos dice. A partir de la narración de acontecimientos fundadores y hazañas, los pueblos ordenan sus conflictos y fijan los medios legítimos de vivir y diferenciarse de otros. Los libros, los museos, los rituales cívicos y los discursos políticos fueron durante mucho tiempo el dispositivo con que se formuló la Identidad (con mayúscula, subraya el autor) de cada nación y se consagró su retórica narrativa. «La radio y el cine contribuyeron en la primera mitad de este siglo a organizar los relatos de la identidad y el sentido ciudadano en las sociedades nacionales» (p. 107). En el caso particular de este último, las transformaciones tecnológicas, como lo muestra su desarrollo a lo largo de sus cien años de existencia, no sólo afectan su curso como industria, sino su contenido e influencias culturales. En la actualidad estas transformaciones han resultado en una huida del público de las salas de proyección aunque no por ello se ve menos cine. ¿Qué efectos tiene esta transformación? García Canclini apunta algunos cuantos: una nueva relación entre lo real y lo imaginario; una nueva ubicación del fenómeno filmico entre lo público y lo privado; una reordenación del cine en relación con la cultura nacional y transnacional y el surgimiento de expectadores multimedia que se relacionan con el cine de diversas maneras —en salas, en televisión, el video, en revistas— y lo ven como un sistema amplio y diversificado de programas audiovisuales (p. 132).

Confieso que después de años de seguir con atención el trabajo de García Canclini, en el que lo he encontrado como un dedicado descubridor de las nuevas tendencias culturales, en sus trabajos sobre cine presentados en *Consu-*

*midores y ciudadanos*, he redescubierto su faceta de crítico y de pensador propositivo: lejos de saludar el abatimiento de lo nacional por lo transnacional, García Canclini se incomoda y pregunta ¿quién nos va a narrar ahora nuestra identidad? ¿En qué espejo miraremos lo que somos? El engaño que promueve la globalización cultural es que la disolución de lo nacional en la cultura no ha sido en favor de una verdadera cultura universal, sino sólo a favor del desarrollo de un polo hegemónico en materia de cultura, que atropella las industrias culturales no sólo de América latina y sino también de Europa.<sup>6</sup>

El empeño con que la Comunidad Europea y Canadá<sup>7</sup> han intentado proteger sus industrias culturales, no es visto con alarma por García Canclini, ni comparte la preocupación de algunos intelectuales por lo que consideran un resurgimiento del nacionalismo, «el antinorteamericanismo basado en mitos ideológicos» y las intervenciones estatistas que favorecen el autoritarismo (p. 125). García Canclini por el contrario disiente. Sus estudios le llevan a afirmar que

*No existen datos para creer lo que sostiene Vargas Llosa: que «el desvanecimiento de las fronteras, la integración de los pueblos del mundo dentro de un sistema de intercambio que beneficie a todos y, sobre todo, a los países que necesitan con urgencia salir del subdesarrollo y la pobreza», «aquellos ideales de nuestra juventud» que el socialismo no logró, hayan sido concretados por el capitalismo y el mercado. (p. 126)*

En realidad tal globalización cultural no ha sido sino una *norteamericanización de la cultura*.

¿Cuáles son los efectos de este proceso? En el cine no sólo se comunica un discurso, se construye una estética, una manera de mirar a los demás y ésta, bajo las actuales tendencias cinematográficas se expresa en un gusto de la acción en «un periodo que considera extenuada la fase heroica de los movimientos políticos» (p. 142), dando por resultado un desplazamiento de la acción a la actuación política; hemos transferido la escena política a los medios electrónicos, como una manera de preservar de un modo más apolítico lo que la política tiene de acción (*ibidem*). Por otra parte, para encontrar caminos a la

<sup>6</sup> En cuanto a este asunto conviene mirar con atención los datos aportados por García Canclini en «Sobre las negociaciones del GATT y el TLC» en el ensayo *América latina y Europa como suburbios de Hollywood*.

<sup>7</sup> Bastante se ha dicho de la actitud del Secretario de Comercio mexicano que negoció el TLC, para quien no había ningún riesgo en la apertura comercial de las industrias culturales de nuestro país.

acción cinematográfica mexicana y latinoamericana se requiere atender a las transformaciones de la industria, a su carácter multimedia, a encontrar múltiples salidas para los productos cinematográficos y a enfrentar la segmentación de los públicos según edad y nivel educativo, para ir encontrando una salida ante la avalancha de las cinematografías multiculturales.

### III

¿Y los individuos? El discurso ciudadano se sustentó por largo tiempo en las narraciones que fincaron una identidad basada en el territorio y la tradición. Pero este contexto de diversificación de los repertorios artísticos y de medios comunicacionales ha hecho de las condiciones de producción de las identidades instancias diferenciadas y fragmentadas entre los varios actores y poderes que intervienen en ella. ¿Cómo ser ciudadano en este contexto? García Canclini no lo puede responder de cierto, pero sostiene que la respuesta a ello debe pasar por «Estudiar cómo se están produciendo las relaciones de continuidad, ruptura e hibridación entre sistemas locales y globales, tradicionales y ultramodernos, de desarrollo cultural» (p. 116). Ante la dicotomía habermasiana que contrapone el comportamiento racional de los ciudadanos basado en principios ideológicos y la actitud irracional de los consumidores atentos a lo suntuario y lo superfluo donde los impulsos primarios de los sujetos podrían ordenarse con estudios de mercado y tácticas publicitarias (p. 19), García Canclini propone una visión diferente: cuando seleccionamos los bienes y nos apropiamos de ellos, nos dice, «definimos lo que seleccionamos públicamente valioso, las maneras en que nos integramos y distinguimos de la sociedad, en que combinamos lo pragmático y lo disfrutable» (*ibidem*). Esta nueva definición de lo público obliga a mirar de nuevo a la sociedad civil. Pero García Canclini ve con desconfianza a este actor recién llegado. ¿Por qué? En parte, porque es consecuencia de la dificultad de seguir hablando de lo popular sin hacer realmente un cuestionamiento radical al discurso y a las políticas de representación (p. 28). También, porque la sociedad civil, al igual que la noción de pueblo, continúa siendo una entidad amorfa e inaprehensible: se ha constituido en «otro concepto totalizador destinado a negar el heterogéneo y desintegrado conjunto de voces que circulan por las naciones» (p. 29).

Como quiera que sea, la sociedad civil es el escenario de la ciudadanía. Ella habla ahora un lenguaje de la escena pública donde la cultura popular tradicional, e incluso las culturas urbanas modernas tienen poco espacio de expresión. La sociedad civil debe aprender los nuevos lenguajes con que los

consumidores constituyen sus espacios de participación ciudadana, cada vez menos sujeta a los límites tradicionales de la nación y más abiertos a las instancias que han redefinido internacionalmente lo público. De este ambiente está surgiendo una nueva definición de Estado y del papel de los intelectuales y la sociedad civil a veces caracterizada por el desencanto. Ante este panorama, García Canclini apuesta a una nueva esperanza que supere el voluntarismo, y que, manteniendo la utopía, nos preserve en los ideales de la emancipación y la solidaridad. De este ambiente surgirán, sin duda, las nuevas formas de hablar de la sociedad civil.

*Eduardo Nivón Bolán*  
UAM/Iztapalapa